

Frete libertario

Madrid, 11 enero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 680

PARA OCUPARSE DE LA GUERRA DE ESPAÑA CHAMBERLAIN TIENE QUE MARCHAR A ROMA

Si sobre ellos no pesasen otras muchas, ésta sería la gran vergüenza de los nacionales

Tiene unas características tan particulares los medios en los cuales se apoyan los generales rebeldes para poder continuar su guerra contra la España del pueblo, que llegan a presentarse verdaderos contrasentidos, a los que ninguna explicación pueda darse, por la sencilla razón de que ninguna explicación tienen. Quienes a todas horas se llenan la boca hablando de la patria, no sólo ponen sus destinos en manos de los extranjeros venidos a hacer en nuestro suelo guerra de rapiña, no sólo admiten y aun desean que combatientes extranjeros luchen contra los soldados españoles, sino que aparecen totalmente sometidos a los deseos de esos amos lejanos, hasta el punto de que cuando se quieren tratar las condiciones para poner fin a la lucha, no es a los rebeldes españoles a quienes se acude, sino que se va a tratar directamente de esas condiciones con el propio Mussolini. Es sencillamente lo que se propone hacer dentro de unos días Chamberlain; vamos incluso a conceder a Chamberlain una gran dosis de buena fe, de sana intención, de sincero deseo de buscar la manera de arbitrar una fórmula que haga cesar la lucha en nuestros campos. Pero a pesar de todo esto, el hecho de que Chamberlain se traslade a Roma para tratar del fin de la guerra española, no sólo pone de manifiesto de una manera indudable que la guerra que sufrimos es una guerra de invasión, no sólo demuestra incluso a los más recalcitrantes la descarada intervención de los italianos en nuestros peculiares asuntos, sino que demuestra también que los generales rebeldes y todos sus acólitos son gentes sin voz ni voto en la decisión de los destinos de la guerra. Sus amos extranjeros son los únicos que tienen capacidad para decidir. A ellos, a los "patriotas" sólo les corresponde obedecer y callar; hablar, todo lo más, cuando y cómo sus empresarios quieren.

Viene a confirmar más esta posición peculiar de los rebeldes el hecho de que después del tremendo chinchín organizado con motivo de la retirada de diez mil italianos realizada por Mussolini hace unos meses, como demostración de su "indudable buen deseo", continúan llevando el peso de la ofensiva

facciosa divisiones italianas, alguna de ellas, como la conocida "Littorio" ha sufrido tan gran número de bajas que ha tenido que ser retirada de las primeras líneas para tratar de reorganizarse en retaguardia. Los italianos continúan interviniendo de una manera, no sólo activa, sino principal, en la guerra española; sobre tropas italianas descansa el peso de la ofensiva rebelde; sobre mandos italianos recae la iniciativa y la dirección de esas operaciones; con material italiano y alemán se realizan sus ofensivas. Después de esto, ¿de dónde sacan los recursos para hablar de patriotismo? ¿Dónde está el fondo español de los "nacionales"?

Y después de todo esto, al contemplar tan gigantesca monstruosidad, surge en nuestro cerebro una pregunta: ¿Quién ayuda a quién? ¿Es Mussolini el que ayuda a Franco, o es, por el contrario Franco, quien sirve los designios del "duce" desarrollándose en la guerra española una de las etapas del imperialismo italiano? Es seguramente muy difícil contestar a estas

preguntas; pero nos queda a los españoles antifascistas el orgullo de proclamar bien alto que tales condiciones no se presentan, ni remotamente, en nuestro campo. Los soldados del Ejército Popular saben que defienden su libertad y su independencia; luchan con heroísmo, se sacrifican un día y otro por la victoria, son capaces de abnegaciones y de renunciamentos de todas clases porque comprenden claramente la meta hacia la que tienden y el medio cómo han de alcanzarla. En cambio, los soldados españoles, los desgraciados y atemorizados soldados españoles que se encuentran en las filas rebeldes, ni saben por qué luchan, ni saben cuáles serán los frutos de su cada día más hipotética victoria. Les dicen que luchan por la independencia de España y ven cómo extranjeros llegados de tierras lejanas disponen como si fueran amos y señores de todo; les dicen que combaten por conservar intactos los tesoros económicos y culturales de nuestro país, y ven cómo esos tesoros desaparecen día a día, transportados hacia países extranjeros. Y finalmente, por si todo esto no fuera suficiente, se da el caso, chocante por demás si no fuera tan excesivamente triste, de que Chamberlain, para intentar resolver la cuestión española, tiene que comenzar por tratar con el Jefe de un Estado extranjero.

Y ahí, precisamente ahí, se encuentra la gran vergüenza de esos clowns "patriotas", que se han dado a sí mismos el nombre de nacionales.

TENGAMOS PLENA CONFIANZA EN EL PUEBLO

Y no olvidemos sus conquistas, motor de la victoria

Que en los mismos días en que tenemos que resistir, por el Este, acaso la ofensiva más fuerte y más derrochadora de elementos destructores, la ofensiva preparada por Mussolini con delectación de asesino, nos hayamos lanzado, con furia bien templada, a un ataque brioso por Extremadura, tiene que producir a los demás, en el extranjero, impresión favorable a nuestra potencialidad, pero nos produce a nosotros, al pueblo antifascista, que es quien debe tener contento su espíritu y tensa su voluntad de victoria, satisfacción extraordinaria. Porque no hay nada que deprima más la moral como esperar todo de lo que quieren hacer otros, ni nada que exalte más el ardor y el temple como sabemos en posesión de la capacidad precisa para vencer por nuestro propio esfuerzo.

Y eso es la ofensiva por Extremadura: anuncio de acciones victoriosas, de esfuerzos sin interrupción, de combates diarios. Es presagio de que, metidos en la guerra no por nuestro gusto y si por decisión de traidores, sabemos hacerla sin confiar en los demás y confiando de lo que tiene valoración segura: en nuestro pueblo, que combate, produce, piensa y triunfa. Combatiendo, hace más por su independencia y por su libertad que girando en la órbita de quienes para ayudarnos tardan demasiado; produciendo, consigue dar a su Ejército medios de resistencia; pensando por su propia cuenta, sin injerencias extrañas, da a su causa grandeza de epopeya y fulgores de creación; triunfando, obtiene el premio a sus sacrificios y a su entereza.

Pero vemos algo más en la combati-

vidad que desplegamos: vemos que ya no producen en nuestro ánimo las ofensivas del enemigo depresiones en la voluntad, ni torturas en el espíritu. Vamos adquiriendo tal confianza en nuestra capacidad, tales garantías en nuestro esfuerzo, que podemos conjugar, sin sombras en el pensamiento, la resistencia denodada en un frente, con la ofensiva arrolladora en otro. Es esta observación la que mejor habla de nuestras posibilidades.

Y había, sin embargo, que saber pensar por encima de todo eso, sobreponiéndose y con el pulso más firme cada día.

Mas para llegar a dominar todas las circunstancias adversas y tener lúcido el cerebro, había que confiar en el pueblo, tener fe en él, estar poseído de sus virtudes magníficas y de sus energías inagotables. Y para tener confianza en el pueblo había que empezar por producirle satisfacción interior, ambiente honesto en el que pudiera desenvolver su genio y clima favorable a sus reiteradas lecciones de heroísmo. Porque la victoria sólo puede darse en una identificación de los que mandan en nombre del pueblo y de los que obedecen sin coacciones. Si aquellos delegados del pueblo se olvidaran de los intereses que representaban y de las conquistas legitimadas con sangre; si el pueblo, perdiendo confianza en sus representantes, se desconyuntara, la victoria se malograría.

Por fortuna, el pueblo español antifascista, unido en la aspiración de romper cuanto le ataba a un pasado lleno de negruras, explotador, vestido con manteos y calzando espuela —hisopo y sable—, y unido, sobre todo, en la ilusión de levantar sobre las ruinas de la vieja España un hogar sin esclavos, abierto a todos los avances posibles y auténticamente libre, sigue su camino sin reparar en el martirio ni en lo que sucumbe. Sabe que va a vengar a los muertos. Por eso combate y por eso conquista. En Extremadura está proclamando el pueblo, que puede confiarse en él y prometiendo que ha de seguir combatiendo hasta alcanzar la victoria definitiva. Seguro de su energía y sin esperar de los demás lo que pueda esperar de sí mismo. Y seguro de que nadie podrá interponerse en el camino de sus aspiraciones legitimadas con sangre.

VISADO POR LA CENSURA



Hoy se entrevistará Chamberlain con Daladier, para seguir su diálogo en Roma, horas después

El ambiente de simpatía hacia España continúa manifestándose. De todas partes nos llegan pruebas inconcusas de este sentimiento de solidaridad moral, traducida también en ayuda material y más contundente aún, cual es la petición del levantamiento de armas que pesa sobre el Gobierno español, que acaban de expresar, en manifestación popular, los ciudadanos ingleses, haciendo llegar estos deseos del pueblo británico al Downing Street.

Al mismo tiempo que los ciudadanos ingleses hacen llegar a la Presidencia del Consejo estas demandas, igual anhelo expresa el Congreso Americano Pro Paz y Democracia, con esta modificación de monta, imprescindible para meter por el camino del respeto y la morigeración a los barateros temporáneos: que se levante el embargo de armas con destino al Gobierno español, en demostración de que el respeto al Derecho internacional no es una frase en labios de gobernantes demócratas, sino que se proceda al embargo de las armas, créditos, mercancías, préstamos y demás beneficios que vienen usufructuando de las democracias europeas y americanas Alemania, Italia y el Japón.

Importancia tiene la manifestación que se ha dejado oír por el barrio elegante de los Ministerios, Whitehall; pero no menos importancia, por no decir que más, implica que el Congreso Americano haya hecho llegar al Gobierno de Roosevelt los deseos de más de mil organizaciones de todos los Estados Unidos, con un total de siete millones y medio de afiliados, subrayando la iniquidad que supone tal embargo de armas, mientras Franco recibe todas las que necesita de Alemania e Italia, con escarnio de la "no intervención", del plan británico y del tratado angloitaliano.

En el aspecto moral tales manifestaciones son importantísimas, pero no tiene menos importancia que los españoles sigan decididos, como hasta hoy lo vienen demostrando nuestros combatientes, a no dejarse embelesar por lo que digan los políticos que nos dieron buenas palabras y malos hechos, cual este de desarmarnos, mientras dejaban que se armara hasta los dientes el general traidor, facilitando su posición de rebelde. Por ello, es la resistencia, redoblada si puede ser, la que hará que se oigan los anhelos de los norteamericanos y de los ingleses, pidiendo la libre venta de armas al Gobierno de España, y lo que más influirá cerca de los gobernantes de Europa y América para decidirse a restablecer las normas de Derecho con respecto a España.

Sigamos resistiendo; continuemos haciendo frente a los traidores... sigamos adelante por tierras de Extremadura y Andalucía. Así es como no quedarán en propósitos los deseos que todos los hombres libres manifiestan en Norte América y en Inglaterra. Así es como lograremos que desaparezca la infamia del inecu embargo de armas. Y, naturalmente, también así resistiendo y avanzando, sabremos a que atenernos, puesto que si bien ha variado mucho el panorama internacional con referencia a nuestra denodada lucha de independen-

cia, no es menos cierto que Chamberlain no abandona su política de apaciguamiento, ni sus deseos de llegar a una entente a base de "los Cuatro", como se demuestra con este doble hecho: que mientras se dice que el Gobierno británico ha asegurado al francés que no piensa actuar de mediador entre Italia y Francia, la Prensa fascista ha recibido la consigna de divulgar que Chamberlain solicitó un permiso de Mussolini para detenerse en París, argumentando sobre la especie de que no es costumbre diplomática que un ministro que va en visita a un país se detenga a conferenciar con el Gobierno de otro.

Pero sea cierto o no, aunque todo es posible después del crimen inútil de Munich, nosotros tenemos la seguridad de que España estará representada mañana en la reunión de Chamberlain y Daladier, como en Roma luego, sobre todo si las divisiones italianas van tan despacio en su avance como rápidos van nuestro combatientes por tierras de Extremadura y Andalucía.

El proletariado y los comienzos del moderno movimiento obrero

(Continuación)

Los funcionarios pusieron precio—cuarenta mil libras— a las cabezas de los dirigentes del movimiento subterráneo. En enero de 1813, dieciocho obreros, convictos de haber intervenido en el luddismo, fueron ahorcados en York, y las deportaciones de obreros organizados a las colonias penales de

Australia, aumentaron en un grado espantoso. Pero, aun así, el movimiento no hacía más que tomar fuerza, sobre todo cuando se produjo la gran crisis de los negocios, después de las guerras napoleónicas, y los soldados y marineros licenciados pasaron a engrosar las filas de los sin trabajo. La situación se puso más tirante a causa de algunas cosechas mediocres y por las singulares leyes del trigo de 1815, en virtud de las cuales el precio del trigo se aumentó artificialmente.

Pero aunque esta fase previa del moderno movimiento obrero fuese en gran parte violenta, no fue aún revolucionaria en el verdadero sentido de la palabra. Para ello le faltaba la debida comprensión de las causas verdaderas de los procesos económicos y social, que sólo el socialismo podía darle. Sus procedimientos de violencia fueron sencillamente resultado de la brutal violencia que se aplicaba a los trabajadores. Pero los esfuerzos del joven movimiento no se dirigían contra el sistema capitalista como tal, sino tan sólo a la abolición de sus más perniciosas excrecencias y a la implantación de un tipo de vida humano y decoroso para el proletariado. "Un buen jornal por una buena jornada de labor", tal era el lema de aquellas primeras "unions". Y como quiera que los patronos respondieron a tan modesta y absolutamente justa demanda de los trabajadores con la mayor brutalidad, éstos últimos no tuvieron más remedio que recurrir a cualesquiera métodos a su alcance, dadas las condiciones de su existencia.

(Continuará.)

"De "Anarcosindicalismo", de Rudolf Rocker.)

Ministerio de Defensa Nacional PARTE OFICIAL DE GUERRA

EJERCITO DE TIERRA.—Frente de Extremadura.—El enemigo, reforzado con tropas procedentes de otros frentes, intentó contraatacar nuestras posiciones de Sierra Traperá y Terrejuncillo, siendo rotundamente rechazado. Vencida la resistencia de las fuerzas al servicio de la invasión, nuestros soldados conquistaron las alturas de Mano de Hierro, combatiéndose con gran dureza al oeste del Peñón de Peñarroya y en la Sierra del Torozo y Mesagada.

En las inmediaciones de Monterrubio han sido capturados 60 soldados y varios oficiales, siendo elevadísimo el número de evadidos que, aprovechando la confusión en que se halla el frente enemigo, procuran pasarse a las fuerzas españolas.

Frente de Cataluña.—En la zona de Artesa del Segre, donde ayer sufrieron muchas pérdidas las fuerzas al servicio de la invasión, después de atacar inútilmente nuestras posiciones, perdiendo cinco tanques, que quedaron destruidos frente a ellas y un tanque Wickers capturado por los soldados españoles en perfecto estado, han sido rechazados hoy rotundamente numerosos y costosísimos intentos del enemigo, que se estrellan frente a las líneas españolas.

En el sector sur, donde ataca la división italiana "Littorio", se ha combatido con enorme intensidad durante toda la jornada, consiguiendo las tropas invasoras algunos avances en la zona de la Figuera, Esplugas de Francolí y Cabascés. En este sector nuestras fuerzas reconquistaron, en contraataque, la cota 1.051, capturando prisioneros y varias ametralladoras. Evadidos y prisioneros confirman el terrible desgaste de los invasores en hombres y material. De las tres compañías de tanques extranjeras que iniciaron el avance en la cabeza de puente de Balaguer, sólo una sigue en condiciones de continuar la lucha. Los tanques que formaban las otras dos compañías han sido destruidos o inutilizados por el certero fuego de nuestros soldados. Otros evadidos y prisioneros pertenecientes a las divisiones enemigas 12 y 13 confirmaron que, con ocasión de las sublevaciones recientemente registradas en la zona invadida, el mando faccioso ordenó su traslado desde el frente respectivo a Burgos y Salamanca, en previsión de que la reproducción de los disturbios no pudieran ser sofocados con los batallones de orden público y otras fuerzas represivas extranjeras y facciosas.

En los demás frentes frentes, sin noticias de interés.

AVIACION.—La aviación italiana, procedente de su base de Mallorca, atacó hoy Capellanes (Barcelona), destruyendo edificios y causando víctimas.



Bien, muy bien "El Socialista" en sus latigazos a los "reaccionarios natos y aprovechados netos".

Todo eso mismo lo venimos nosotros combatiendo durante dos años y medio...

Habrás visto, quizás, porque nuestras frases hayan sido más duras, por ser nacidas de la indignación que produce la inmoralidad en sus múltiples aspectos y la indignación que produce contemplar la pasividad con que se acoge por algunos los hechos inmorales.

En toda ocasión hemos combatido y combatiremos la austeridad falsa y teatral de los vocingleros que predicán moral y luego en la práctica pisotean los derechos de la necesidad ajena, cubriendo ampliamente las propias, casi siempre por procedimientos inconfesables o por lo menos turbios.

Nosotros cerraremos siempre contra esos tipos que, escudados en alguna situación de privilegio o exclusión transitoria, han cacareado las obligaciones de los demás, y cuando las circunstancias han necesitado su prestación personal se han buscado y encontrado medios que les permitan permanecer alejados del peligro, "cacareando" en algún organismo más o menos necesario, pero tapadera de cobardes y egoístas.

Señalaremos en todo momento al arribista que no sabe andar por sus pies, robando la gasolina necesaria para actos de guerra; al bigardo que cubierto de buena ropa y bien alimentado "espera" a ver "cómo termina esto".

Combatiremos al comerciante ladrón, aunque sus latrocinios tengan patente de legalidad. Censuraremos al emboscado, sea cual fuere el puesto que ocupe, y que utilice su situación para beneficio propio, con abstención completa de los dolores ajenos.

Combatiremos la desigualdad, esté donde esté; combatiremos toda idea de privilegio, toda idea de explotación; todo acto de abstención.

Y como no nos gustan los eufemismos a toda esa fauna de "reaccionarios natos y aprovechados netos", la llamaremos rebañío de traidores vergonzantes, porque todo lo que es causa de entorpecimiento en la lucha que sostenemos, o es causa de descontento entre los que luchan en los distintos lugares de frente o de retaguardia, es un bordeamiento de la traición.

Y nos satisface grandemente que lo que hemos combatido y combatimos desde estas columnas se señale tan clara y directamente por los compañeros de "El Socialista".

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.